

La soledad y la depresión llevaron al suicidio al escritor Alfonso Alcalde

CONCEPCION.— La soledad y la fuerte depresión que sufría habrían llevado al periodista y escritor Alfonso Alcalde Ferrer, de 71 años, a quitarse la vida

en la modesta pieza que habitaba en la localidad de Tomé.

Sus funerales se realizarán hoy a las 16 horas, en el cementerio de Tomé, y sus restos serán depositados en el mausoleo del Círculo de Bellas Artes de esa ciudad, tras ser velados en la sede del Centro Cultural de la Mujer, Cecum.

El profesor y dirigente del Círculo de Bellas Artes, Mario Zapata, relató que el día martes el infortunado escritor dejó en evidencia un comportamiento muy normal durante todo el día, "que en nada nos hacía presagiar este desenlace que nos ha afligido tanto. Además, como hemos podido constatar al revisar un cuaderno, era muy ordenado y metódico para ingerir sus remedios".

El docente, amigo de toda una vida de Alfonso Alcalde, reconoció que "él era en sí muy depresivo y parecía estarlo un poco más quizás por el destino de muchos escritores, que

quedan un tanto en la desolación y carentes de recursos, aunque era muy bien atendido en el lugar en que vivía".

Pese a que se señaló que no había dejado ninguna nota escrita, su esposa Ceidi y sus hijos Salustio, Hilario y Claudio, que llegaron ayer a Tomé, encontraron algunos mensajes escritos a máquina en los que se refería a que estaba con un ánimo muy bajo, pero sin señalar ningún propósito de quitarse la vida. Esos manuscritos fueron destruidos por el propio Alcalde, siendo reconstruidos por sus familiares.

Alfonso Alcalde fue definido por el editor del suplemento "La Gaceta" del diario "El Sur", el periodista Guillermo Chandía, como uno de los mejores cuentistas chilenos de los años 1950 en adelante, "siendo magistral en sus relatos breves, del tipo 'short story', con narraciones amenas y penetrantes en las que, sin duda,

debe haber influido su condición de periodista".

Chandía dijo que reglamentariamente Alcalde escribía notas para ese suplemento dominical y destacó como uno de sus cuentos clásicos el denominado "El auriga Tristán Cardenilla", con que ganó un concurso años atrás organizado por ese periódico local, "que ha sido antologado como literatura iberoamericana e incluso traducido a cinco idiomas".

Chandía dijo que Alcalde nunca se reía del prójimo y no era muy optimista en su visión de la vida. Adelantó que éste estaba recopilando todos los artículos escritos en distintos medios del país, para una antología que él mismo había anticipado y se llamaría "Hojas para Envolver Pescado".

Otros literatos locales, amigos del intelectual, relataron que Alcalde rara vez cobró los derechos de autor por sus múltiples creaciones en el ámbito del cuento y la novela.